



CASA GENERALIZIA CARMELITANI SCALZI
CORSO D'ITALIA, 38 - 00198 ROMA



Vestidos de María, movidos por el Espíritu. Una Alianza renovada: el Escapulario

Queridos hermanos y hermanas de la gran familia del Carmelo Teresiano, monjas, seglares, frailes, congregaciones asociadas, sacerdotes que vivís la espiritualidad carmelitana y todos nuestros amigos y familia. Os saludo con gran alegría en este día de la Solemnidad de la Virgen del Carmen, dondequiera que estéis y en el momento que vivís.

He comenzado este mes de julio en Tierra Santa, en nuestro Santuario de Stella Maris, en el Monte Carmelo, bajo la mirada de María, junto a la Fuente de Elías, compartiendo con mis hermanos y hermanas de aquellas tierras a los que agradezco su testimonio y presencia preciosa. Poniendo toda la Orden bajo la protección y el amparo de María, con la confianza plena en su maternal cuidado.

Quiero compartiros tres ideas: revestidos del escapulario; movidos por el Espíritu Santo; y testigos de la experiencia de Dios.

Los carmelitas nos sentimos y sabemos hijos y hermanos predilectos de María. Se nos ha regalado una señal de este amor en el escapulario, que significa su presencia y su latir en cada uno de nosotros. Queremos vivir siempre vestidos de María. Ella, en palabras de san Juan de la Cruz, «estuvo, desde el principio, movida por el Espíritu Santo» (3S 2,10). Nosotros, también, como ella, dóciles al Espíritu Santo, queremos estar siempre en camino, guiados, bajo su mirada y de su mano, aceptando este momento histórico con audacia humilde y con alegría intrépida.

Quisiera invitaros en este día, de modo particular, a dejar que María nos traiga de nuevo a aquella experiencia primera de la oración en el Espíritu, a la sencillez del amor primero, a adentrarnos en una oración profunda que nos lleve, como Teresa, a contagiar vida de oración y pasión por Jesús. De nuevo aprendices y, a la vez, maestros con la vida, de esta experiencia y don recibidos.

1. El don del escapulario y la dimensión mariana del Carmelo

1.1. Hacer memoria agradecida

Este año toda la familia del Carmelo, OCarm – OCD y todos los que tienen devoción al escapulario, celebramos los 775 años del don del escapulario.

Se cumplen los 25 años del mensaje que el papa Juan Pablo II dirigió a los dos generales OCarm – OCD sobre el escapulario el 25 de marzo de 2001, y de la carta circular “Con María, la Madre de Jesús; la Virgen en la vida del Carmelo”, de los dos superiores generales, Joseph Chalmers y Camilo Maccise; dos excelentes documentos que os invito a releer y orar, por la hondura teológica y el enfoque pastoral.

1.2. El desafío permanente de renovar el marianismo

El escapulario es un signo de la dimensión mariana de nuestra vocación: vivir al servicio de Jesucristo, imitando a la Virgen María. Una síntesis de nuestra vocación y consagración, ya sea bautismal o religiosa.

En la línea de aquellos documentos, queremos seguir profundizando en la teología, la espiritualidad y la pastoral del escapulario. Las recientes encuestas realizadas a toda la Orden sobre nuestra vida mariana revelan el profundo aprecio de nuestra familia por el don del escapulario, así como el lugar central que sigue ocupando en nuestra pastoral. Este movimiento de invitación a renovar y ahondar el marianismo y la devoción al escapulario está enraizado en la necesidad y urgencia de una teología, espiritualidad y pastoral evangélica auténtica. Revestidos de María, el signo sencillo y humilde del escapulario nos recuerda la necesidad de volver a la belleza, frescura y audacia del primer amor. María reaviva en cada uno de nosotros la peregrinación de la esperanza en un mundo que se enfrenta a la incertidumbre creciente del mañana. Vestidos de María, aceptamos el desafío de avanzar hacia el mañana con la certeza confiada de la Madre y la Hermana que no nos dejará y estará siempre a nuestro lado.

Hace varios años estamos empeñados en este impulso, invitando a toda carmelita, a todo seglar y fraile del Carmelo a cuidar la dimensión mariana, la intimidad con María, el diálogo con ella, como una escuela de renovación para nuestra amistad con Jesús, y una revitalización de nuestra vida de oración. Ha llegado el momento de preguntarnos nuevamente por nuestra real vida de oración, por el crecimiento en nuestra amistad con Jesús. Todo lo que se refiere a María nos lleva a la experiencia de ser hijos en el Hijo. María nos conforma a imagen del Hijo de sus entrañas, y nos invita a ser uno con Él. Todo esto nos recuerda el escapulario, que es un compendio de esta Alianza con Jesús.

Desde la Casa General, hemos puesto en marcha algunas sugerencias e iniciativas: hemos creado un grupo de vida mariana; nos reunimos periódicamente para reflexionar sobre este tema de nuestro carisma; hemos llevado a cabo una encuesta a toda la Orden con la intención de tener una radiografía de cómo está nuestro marianismo en lo carismático, teológico, devocional y pastoral; la creación de un blog mariano <https://maristellacarmel.com>, que os invito a visitar, donde colgamos todo lo más significativo que nos llega en el ámbito del Carmelo; las cartas que he enviado en las últimas celebraciones de la Solemnidad de Nuestra Señora del Carmen; la animación constante en las visitas pastorales y fraternas por el mundo... además de las numerosas iniciativas que he visto en tantas comunidades y circunscripciones de la Orden: cursos de mariología y marianismo, semanas de estudio, publicaciones, peregrinaciones a santuarios marianos, celebraciones... He tenido la impresión de que este impulso mariano se ha recibido por muchos como una llamada oportuna y necesaria para este tiempo que estamos viviendo. Sentimos siempre que María es impulso de un nuevo Pentecostés para la Iglesia y para el Carmelo. Así la siento yo en todos los rincones que por el mundo tengo la suerte de recorrer.

Hay otras iniciativas, deseos y proyectos que está alentando este grupo de vida mariana que hemos creado con los hermanos de nuestra casa de Fátima: un encuentro de mariólogos carmelitas, la organización de algún congreso teológico sobre la espiritualidad mariana de la Orden. Hemos preguntado a los teólogos sobre las perspectivas y las claves marianas y mariológicas que necesitamos explorar y estudiar. Está en proyecto un encuentro de frailes carmelitas que trabajan en los santuarios marianos para hablar de la pastoral y devoción mariana, la elaboración de temas formativos fundamentales de nuestro carisma y su relación con María...

Al recordar los pasos que hemos dado en los últimos años y los que pretendemos dar, quiero también agradecer la valoración que los capítulos provinciales han hecho de este movimiento renovador. Confiamos todo el camino recorrido, y el que tenemos por delante, a María, Reina y Hermosura del Carmelo, para que lleguemos a la cima del Monte que es Cristo, revestidos del escapulario, de María.

2. La Virgen María y San Juan de la Cruz

2.1. Una relación entrañable e íntima

Además de las celebraciones con motivo de los 775 años de la entrega del escapulario, en este 2026 celebramos el año jubilar de san Juan de la Cruz: los 300 años de su canonización y los 100 años de su proclamación como doctor de la Iglesia. No son demasiadas las referencias a María en los escritos y en la vida de san Juan de la Cruz; no obstante, podemos decir que es una presencia intensa y profunda. Tenemos de él algunos pasajes de una altísima riqueza doctrinal y teológica.

Algunas biografías indican que la preferencia por el Carmelo en los orígenes de su vocación fue debida a la dimensión eminentemente mariana y contemplativa de la Orden. Cuando tenía la intención de pasar a la Cartuja, Teresa de Jesús lo conquista para su proyecto fundacional, invitándolo a colaborar en la reforma de la rama masculina. Aceptó el desafío de seguir vistiendo el escapulario, en la Orden de María, con el estilo de hermandad y recreación de santa Teresa. Otros detalles de la relación y presencia de María en la vida del Santo nos han llegado envueltos en leyenda y no son tan relevantes como lo que de María recogen sus escritos como reflejo de su pensamiento y de su vivencia mariana.

2.2. Doctrina sustancial

Los escritos sanjuanistas relativos a María son de gran densidad teológica y espiritual. Entre estos pasajes, me gustaría destacar, como uno de los más valiosos, el que nos dejó en el tercer libro de *La Subida al Monte Carmelo*: «Tales eran las de la gloriosísima Virgen Nuestra Señora, la cual, estando desde el principio levantada a este alto estado (de las almas perfectas), nunca tuvo en su alma impresa forma de alguna criatura, ni por ella se movió, sino siempre su moción fue por el Espíritu Santo» (3S 2,10). Recuerdo que el padre Otilio Rodríguez, de feliz memoria, decía que esta cita vale por todo un tratado de Mariología (citado por Ismael Bengoechea en *Ephemerides Mariologicae* 31 (1981), p. 54).

Esta docilidad al Espíritu Santo, este, si me permitís la expresión, bailar como María con la música del Espíritu, al ritmo del Espíritu, constituye el ejercicio íntimo que quisiéramos pedirle que instruya y aliente en nosotros: no querer bailar al gusto de nadie, ni movernos por otra ambición o deseo de agradar, o por miedo a no ser lo que otras personas esperan de nosotros. Pedir a María esta fidelidad y fineza del corazón. La Virgen María estuvo elevada desde el principio a «este alto estado» de unión de amor con Dios; nosotros, con toda nuestra historia, nuestro pasado, nuestro currículo, de aciertos y pobreza, fracasos y logros, en la dificultad y en la bonanza, no nos quedamos en la negatividad o en el bloqueo de nuestra pequeñez, abrimos siempre el corazón, a la puerta de la cueva, como Elías, al viento que movió toda la vida a María e hizo de ella Jardín, Carmen de su complacencia. Invocamos a María para que nos haga fieles a un amor, arraigados en este deseo del Espíritu de transformar nuestra vida y nuestras comunidades en la imagen de Jesús. Verdaderamente espirituales, marianos, verdaderos carmelitas.

2.3. Cuestiones de gran actualidad

Vivimos una época desafiante e inestable, experimentamos el decrecimiento en muchas partes de la Orden, y también el crecimiento en algunas otras, pero en medio de una gran incertidumbre. Estamos lanzados a repensar las estructuras y aquello que en otros tiempos se consideraba inmutable. El texto de la Declaración sobre el Carisma lo expresa bellamente en el número 3: no hemos de preocuparnos tanto del futuro como de la fuente escondida de la que nace y se alimenta nuestra esperanza. María nos ayuda a discernir lo importante y lo relativo en este tiempo. Le pedimos luz para saber elegir y saber dar un paso al frente o a un lado.

Vivimos una época que exige no autosuficiencias, ni quedarnos en la añoranza. San Juan de la Cruz, buscador ante todo de la unión con Dios, nos dice de ella que siempre se movió por el Espíritu Santo. ¿Qué nos mueve a nosotros personal y comunitariamente, de forma preferente? También los discípulos estuvieron con las puertas cerradas por miedo a los judíos. La tentación de la habitación cerrada es siempre una amenaza de cara a la novedad de cada época. Y sabemos que los tiempos más fecundos del Carmelo fueron aquellos en los que se experimentó más intensamente la fragilidad, la pérdida, la persecución o la vulnerabilidad. Nuestros santos son maestros en dejarse mover por el Espíritu en las horas en las que arreciaba la tentación de la huida. El Espíritu y María nos piden una escucha atenta, opciones valientes y no movidas por el miedo o la falta de confianza; atrevernos a poner en juego la audacia de la fe, y la humildad, la prudencia, junto con la sabiduría de los que se dan cuenta de cuándo ha llegado el momento de emprender un camino nuevo, cerrar una presencia o abrir una experiencia novedosa con sencillez. ¿Qué nos mueve a nosotros y de quién nos dejamos ayudar para discernir? ¿Llamamos Espíritu Santo a nuestro deseo? María, llévanos tú de la mano para colocarnos ante el soplo del Espíritu, en el camino que nos lleva al futuro que Él desea y sueña para nosotros.

En nuestra época, crece el deseo y el ansia de Dios; se percibe con fuerza una no disimulada búsqueda de Dios en muchos ámbitos de la sociedad y de la juventud. A menudo, a su manera y al margen de los cauces institucionales, muchos se acercan a los santuarios marianos, atraídos por un «no sé qué». ¿Cómo podríamos presentarles a la Virgen María como aquella que siempre es madre, que vivió en plenitud lo que ellos buscan y que, cuando le hablan con sencillez y sinceridad, ella escucha? ¿Cómo facilitar ese encuentro entre tantos buscadores insatisfechos y la Virgen María en esos lugares en los que están tan cerca, y animarlos a emprender un camino de interioridad, de espiritualidad, de oración?

Nuestra tradición se honra de decir que el Carmelo es totalmente mariano. Nosotros queremos ser totalmente de María, y contagiar, como hermanos e hijos suyos, la aventura, la experiencia de oración y de intimidad con Jesús que está por ser reestrenada en este momento de nuestra historia.

3. Nuevos pasos, con María

3.1. Dejarnos guiar por el Espíritu

En la carta que dirigí a los capítulos provinciales, escribí: «Proponemos a los capítulos que incluyan en el proyecto provincial un tema fundamental que consideramos urgente reavivar: nuestra experiencia de Dios y de la oración mental, tanto personal como comunitaria. El carmelita es mistagogo de una experiencia vivida». Y, a continuación, precisaba: «¿Cómo volver a la oración teresiana y ser testigos, mistagogos de esa experiencia?»

Este nuevo reto que hemos planteado a toda la Orden toca otra dimensión fundamental de nuestra identidad: somos eminentemente orantes, misioneros y fraternos. Cuando miramos al Monte Carmelo, a aquellos nuestros primeros hermanos y a quienes siguieron sus pasos en Europa, más allá de su experiencia mariana, identificamos como elemento distintivo el hecho de que fueran hombres de experiencia de Dios. Me llena de esperanza pensar que nos estamos abriendo a una época en la que las discusiones ideológicas dan paso a la necesidad de una comunión que se centre en volver a dar tiempo real, espacio de calidad y densidad teologal a nuestra oración en el Carmelo, para que la enseñemos, sobre todo contagiándola, porque nos ven hacerla y nos ven hombres de oración coherente.

En efecto, todo aquel que se deja mover por el Espíritu Santo (Gal 5,16a), como dice san Pablo, se adentra en el misterio del Dios vivo y verdadero. Es el Espíritu Santo quien nos une a Jesús y, con Él, nos hace exclamar: «Abba, Padre» (cf. Gal 4,6; Rom 8,15-17). Formados especialmente por Teresa de Jesús, somos depositarios de un tesoro de experiencia en el trato con aquel que sabemos que nos ama (cf. V 8,5). ¿Y cómo podemos quedarnos con un bien tan precioso solo para nosotros si hoy tantos lo anhelan con urgencia?

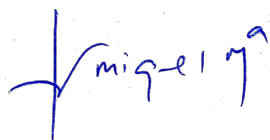
3.2. Permanecer en oración, con María

Para transmitir este tesoro que es la oración, no basta con dar cursos sobre el arte de orar. Hay que ser, en primer lugar, hombres y mujeres de oración, personal y comunitariamente. Un carmelita vuelve constantemente al silencio de la Casa de Nazaret, donde María y José solo tienen ojos para Jesús: lo aman, adoran y contemplan. De este hogar y de esta Sagrada Familia nosotros, los Carmelitas de Santa Teresa, hemos heredado el ideal de Nazaret, con José y María, maestros de la intimidad con Jesús en la vida ordinaria (cf. V 32,11). Como nos lo enseñó también el hermano Lorenzo de la Resurrección, en la cocina o en cualquier oficio. Presencia ardiente, que enamora. Con María (Hch 1,14) nos disponemos para un nuevo Pentecostés en el Carmelo, el que ella nos quiere regalar.

En el Monte Carmelo, estos días, he sentido fuerte la confianza en María, el impulso a confiar como ella frente al futuro, sabiendo que Dios abrirá los caminos que están por afrontar, con la sencillez y la alegría de quien se sabe sostenida y movida por el Espíritu. Os invito a acompañarme, pobres y valientes, en esta confianza, rendidos bajo la mirada de María, dando gracias por esta solemnidad con todos vosotros, mis hermanos y hermanas.

¡MUY FELIZ FIESTA DE LA VIRGEN DEL CARMEN!

Stella Maris, Haifa, 16 julio 2026



fr. Miguel Márquez Calle
Superior General OCD